

DIARIO DE MEXICO.

*Del Martes 29. de Octubre de 1805.**S. Narciso Obispo. Q. H. en la Santisima Trinidad.**El Censontle, el Chichicuilete, y el Gato.*

PUso cierta señorita
En el balcon de su casa
Un bellissimo censontle
Encerrado en una jaula.

Aquel pajarito admirable
Sorprendia á quantos pasaban,
Por que á muchos animales
Con destreza remedaba.

Sabia imitar al gorrion,
A la gallina, á la urraca,
Al perro, al gato, al pollito,
Y entre otros, á la calandria.

Cada uno de estos remedos
Los interrumpia con gracia,
Cantando perfectamente
Ya boleras, ya polacas.

En fin del dicho censontle
Era la destreza tanta,
Que en empezando á cantar
A todos los encantaba.

Pero como (ya se sabe)
En el mundo nunca faltan
Envidiosos, que murmuren
Las habilidades raras.

Oyólo un chichicuilete
Y dando una carcajada
Le dixo ¡Pobre plagiario!
Nada vale quanto cantas.

Con lo que robas al pollo,
Al gorrion, y á la calandria,

Formas esa gerigonza
Tan molesta como larga.

Yo te aclamára maestro,
Si con ingenio inventáras,
Pasos nunca executados
Ni en el coro ni en las tablas.

El censontle interrumpió
Diciendo con gran cachaza,
Quiero hacerte una advertencia
Por ser de suma importancia.

Hay algunos que pretenden
Disimular su ignorancia,
Con criticar muchas cosas,
De que no entienden palabra.

Baste con esto, y advierta
El señor D. zancas largas,
Que crítica de ignorantes,
Solo entre ignorantes pasa.

Por lo que á mi toca digo,
Que á pesar de vuestra audacia
Siempre siguen á mi canto
Los bravos y las palmadas.

Entonces un gato viejo
Quiso meter su cuchara,
Y á todos los circunstantes
Les habló en esta substancia.

En el coliseo no hay moscas,
Sabeis pues ¿qual es la causa?
Los muchos chichicuiletes,
Del mosquete y de las bancas.

La Tapada.

Si-

Sigue sobre el estudio de la Jurisprudencia.

Noventa y nueve títulos tienen las instituciones en sus cuatro libros, muchos de ellos son tan inútiles como extrañas y agenas de nosotros las costumbres á que se refieren ¿que necesidad hay por exemplo de leer, y devanarse los sésos en el estudio de las estipulaciones, quando sabemos que la ley real de Castilla manda que el hombre se tenga por obligado firmemente del modo que se quiso obligar? ¿Que necesidad hay de que se estudie del dia á la noche las acciones del derecho romano, quando todo se salva con la clausula de nuestros libelos que dice *como mas lugar haya en derecho, &c.* y quando el oficio de juez entre nosotros es tal, y tan de buena fé, como que estan autorizados por la ley hasta para cortar los pleytos en *qualquier* estado en que aparezca la verdad? ¿Por que se han de pasar los años mas floridos de la juventud en un estudio tan esteril, como inutil y obscuro? buen dolor ciertamente, y mas dolor que ya que se gasta una parte de la vida en investigaciones esteriles, no se ocupe siquiera en aprender los principales tratados de cambios, censos, usuras, regalías, sucesiones, llamamientos y sus qualidades, proteccion inmediata, patronato real, juicios de tenuta, segunda suplicacion, injusticia notoria &c. &c. Preguntesele á un joven luego que concluye los cursos de universidad sobre qualquiera de estas cosillas ¿responderá? ¿Que ha de responder? ni aun entiende una jota de todo ello..... para el la voz tenuta es cosa del otro mundo, asi como lo es la palabra rebeldia, de modo que el mas infimo criado de un procurador, suele hacer burla del mas sobresaliente bachiller. De juicio criminal nada digamos, apostaría cien pesos contra una quartilla á que aun muchos de los que se creen que estan habiles para poderse presentar á exámen de noche triste, no saben instruir una sumaria criminal, ni seguir un proceso hasta su conclusion. Esta es una lastima, y que sin duda se verá remediada luego que se realice la academia practica de derecho, que la bondad del Rey ha mandado establecer en estos dominios, mas no quitemos el dedo del renglon, y ya que con sobrada experiencia hé manifestado los inconvenientes del estudio del derecho, digamos el modo con que se podrian estos remediar.

Yo no soy capaz de desaprobair absolutamente el estudio de las instituciones de Justiniano, de esta obra debo hablar con mucho elogio, por que es la llave del derecho Romano, y sin las disposiciones que contiene sería trabajosísimo entender muchos lugares del Código y Digesto. Ella nos presentan todo el sistema de la jurisprudencia romana. sirve para penetrar los misterios del derecho, reunirlos con facilidad, y claridad: por lo que no han faltado celebres profesores que las han mirado como obra que no necesita de comentario

rio para entenderse. Mas á pesar de ello tiene mucho inútil, y le faltan muchas cosas esenciales, y que necesitan saber el que ha de juzgar según las leyes españolas.

Por tanto pondria en las manos de todo joven las *Recitaciones de Heinecio* que se hallan en el tomo quinto de sus obras, pero, aunque con esto abanzaria muchísimo en poco tiempo, le quedaria aun mucho esencial que saber de cada titulo, por que no tienen el derecho español que trae Sala en su instituta. Se me ha informado por cosa cierta, que la Universidad de Valencia hizo reimprimir la enunciada obra y sus *Pandeñas*, y aun creo que las mandó ilustrar con el derecho español. Ocurriria á ellas, y si careciesen de esta circunstancia apreciable, haria que se apelase al derecho de España, que compendiosamente trae Sala, y finalizado este estudio haria que se emprendiese el del Digesto romano-hispano de dicho autor, salvo que en las *Pandeñas de Heinecio* se haya tratado mejor que en esta obra preciosísima. ¡Que diferencia no se notaria entre dos jóvenes que ocuparon un mismo tiempo el uno por el metodo antiguo, y el otro por el que yo propongo! no hay duda alguna en ello, y salgo fiador de lo que con seguridad afirmo, aunque hubiese entre ambos la notable diferencia de ser el uno, de unos talentos sobresalientes, y el otro los tuviese regulares, este le llevaria mucho exceso, por que concebiria las cosas con mayor claridad, las percibiria baxo el verdadero punto de vista en que se han de observar, tendria principios y axiomas seguros con que poder desatar qualquiera duda, y sobre todo tendria metodo, y un orden tan exácto en sus ideas, que no se le notaria aquel exceso de cabilacion en que declinan los que se acostumbra al excesivo estudio de un autor escolastico y obscuro, qual es el Vinnio S. C.

S. D. Parece que V. no hace caso de un infeliz como soy tan digno de lastima, pues habiendo suplicado á V. con una multitud de papeluchos, lastimandome tiernamente de mi mala estrella, V. (como dicen) ha cerrado los oídos á mis clamores, dexandome con el vehemente deseo de hallar remedio con que poder exterminar á esas malditas sabandijas llamadas chinches, pues como V. alguna vez habrá experimentado, que la noche que toman á cargo á qualquiera, absolutamente lo dejan dormir; por lo que yo he tenido el atrevimiento de tomar la pluma, no por pasar el rato como lo hacen muchos, sino por tener el gusto de dormir con sosiego, pues ya van muy bonitas noches que me paso en blanco.

Espero de la prudencia de V. que el dueño de este papelucho no se quedará sin consuelo, por lo que quedaré obligado á un perpetuo reconocimiento. P. C.

Por

Por que tantas chinches
Me traen aburrido,

Por eso al diarista
Remedio le pido.

Asi acaba *el enchinchado* su carta anterior, en que pinta lo que muchos han experimentado de la plaga de las chinches, y aunque el diarista no es medico de ellas, cree, que moriran indefectiblemente, si se las administra el mercurio en qualquiera forma que sea, ó qualquiera otro especifico de la botica. En el diario de Madrid y en otros periodicos se han dado algunos metodos para librarse de tan incomodos bichos, y rezetado zaumerios, y otras cosas para matarlas; pero el remedio mas seguro que se ha experimentado es la mano de los criados, ó las criadas. Aséo, y limpieza continua.

Aviso. A los repetidos testimonios que ha dado el Exmô. Sr. Virrey de su amor al publico, se agregan las activas disposiciones dictadas para la conservacion del fluido vacuno en esta capital, para preservar á sus habitantes de la terrible desolacion, á que la reducen siempre las viruelas naturales; y como muchos infelizes ignorantes del bien que se les franquea, no se someterian á la vacunacion sino llevados de algun interes; determinó S. E. desde que consiguió el fluido, hacer por sí expediciones por todas las inmediaciones de esta ciudad, para que gratificando con un real á cada uno de los parvulos, se dexasen vacunar. En efecto en las repetidas veces que ha salido S. E. á este objeto, le á acompañado la

Exmâ. Srâ. Virreyna, que con el mayor cariño y agrado por su propia mano reparte el dinero á cada uno de los que se van vacunando. Han sido innumerables, los que conducidos de este aliciente se han presentado, no habiendo tarde en que yo no haya dado de limosna como cien pesos. Y en la del veinte y dos del presente, pasó la misma Exmâ. Señora á el barrio de Santiago, en el que aun á pesar de las pocas horas de dia se vacunaron á su presencia 370 criaturas, y movida S. E. de sentimientos los mas laudables en beneficio de la humanidad, sintió el que por falta de luz no se hubieran vacunado mas. Esta misma operacion se repetirá el Jueves de esta semana por la tarde.

COLISEO. Esta noche se executará á beneficio de la segunda bailarina Maria Guadalupe Gallardo, una folla compuesta de los *saynetes* nuevos intitulados: el Soldado fanfarron, Los Bandos del Abapies, y el zeloso confundido: unas boleras que cantarán los Srês. Castillo y Rocamora, y la *tonadilla* nueva del petimetre majo, que cantarán dicha interesada, y Señor José Estoracio: y de baile las boleras, por la citada, y Señor Juan Marani, *la morenita* por la misma, y Señor José Maria Morales, y por grande el de Apeles y Campaspe, del Señor Juan Medina. La entrada Doble.